



Visión Global

Boletín de análisis y opinión

Editorial

Si bien en la vida hay casualidades, cuando se trata de desarrollo económico no debe haberlas.

El progreso implica cuando menos capacidad de gobierno y decisión para actuar y lo mismo puede decirse de las políticas de ajuste que están hoy en las mesas de discusión dentro del G-20, del Fondo Monetario Internacional y de la Unión Europea, por citar lo más relevante.

El tipo de cambio, la moneda de un país, no puede separarse de su capacidad de gobierno... y esto no ha quedado claro en Grecia ni en la Unión Europea, como tampoco debe separarse la capacidad de gobierno para los temas de educación, para la competitividad fiscal y la eliminación de barreras burocráticas. Esto lo ha entendido China... nosotros no.

Y no lo hemos entendido pues seguimos con el mito del milagro asiático, con el mito del dragón chino. En China actua-

ron, nosotros siempre nos quedamos en el diagnóstico; ellos mueven los impedimentos para la creación de empresas nuevas y la generación de empleos formales, nosotros cuestionamos a las empresas ya existentes y fomentamos el empleo informal; es decir, hacemos más gravosa la facultad de apoyar el crecimiento de la economía nacional.

Al final del día, todo depende de la capacidad del gobierno de un país —y de sus políticos— de mirar realmente hacia el futuro sin llegar a los extremos discursivos de que todo sea intervenido por el Estado o, por el contrario, que todo deba dejarse en manos del mercado.

Carlos PALENCIA ESCALANTE

EN ESTE NÚMERO

Libre mercado para favorecer el progreso social

Alberto Córdova Gutiérrez..... 2

Descentralización y contabilidad de las finanzas públicas estatales en México

Alejandro Angeles Sevilla..... 4

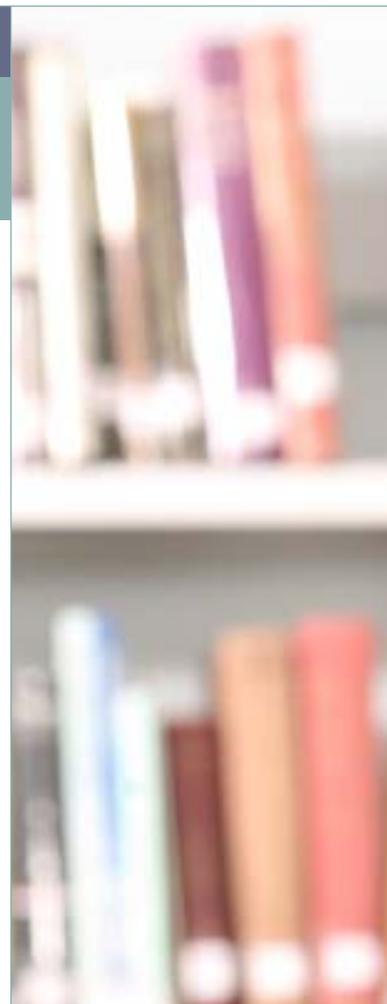
Comentarios sobre los medios de comunicación en el Siglo XXI (1/3)

Arturo Díaz León..... 7

¿Qué esperamos para crecer?

Carlos Palencia Escalante..... 10

Haga click en para regresar a ésta página



Instituto de Investigación
Económica y Social
Lucas Alamán, A. C.

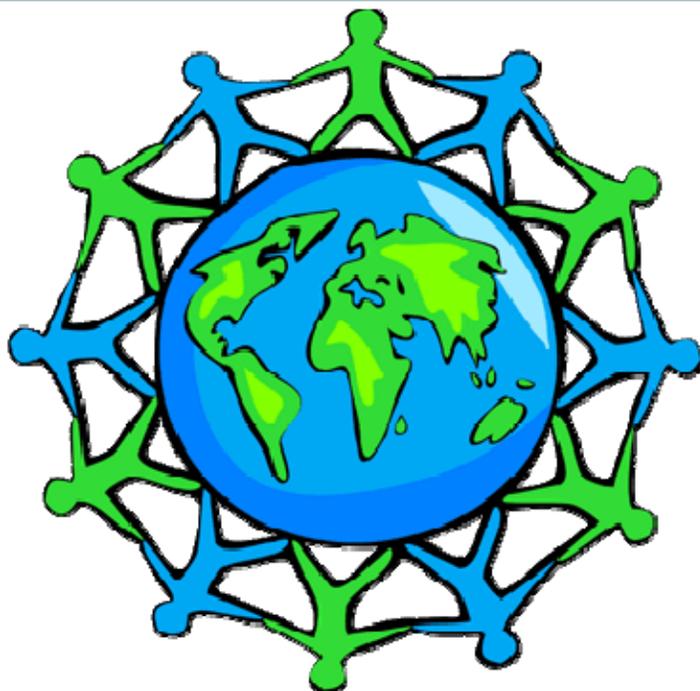
Leopoldo Solís
Director General

Eduardo Córdova
Director Administrativo

Carlos Palencia Escalante
Editor

Teléfono: 55-5219-9062
Fax: 55-5219-9064
Correo: ila@axtel.net

Libre mercado para favorecer el progreso social



Alberto Córdova Gutiérrez

En las próximas semanas el Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alamán presentará el estudio: “Una propuesta de Cambio 2012-2018” elaborada por el Dr. Alfredo Coutiño, donde se expone de una forma clara las condiciones que se requieren para elevar el potencial de crecimiento en México. El crecimiento potencial de una economía es uno de los conceptos más relevantes para el análisis económico y, en particular, para la toma de decisiones de política económica. Cuestiones tan importantes como la posición cíclica de la economía o la orientación de las políticas macroeconómicas no pueden ser abordadas sin el conocimiento de esta variable.

El libro contará además con un interesante prólogo de Leopoldo Solís, donde hace algunas consideraciones relevantes sobre el mercado de trabajo, así como la forma en que se vería favorecido el empleo en México si se pudiera incrementar el producto potencial de la economía. Señalando que en cuanto más profundas fueran las reformas económicas que México requiere se observaría un cambio más importante en el producto potencial y, por lo tanto, un mejoramiento en el mercado laboral. Un punto importante que se señala es que a pesar de los avances observados en cuanto a una mayor estabilidad, resulta indispensable incrementar la capacidad productiva del país buscando no sólo la estabilidad, sino también la maximización del crecimiento.

En el libro se resalta que resulta preocupante que durante los últimos dos sexenios, la economía mexicana perdió potencia y registró uno de los más pobres desempeños en América Latina, al grado incluso de perder posiciones en el concierto mundial. Este mediocre desempeño económico ha sido el resultado de tres factores principales: ausencia de cambio estructural, falta de flexibilidad en la política económica, y los efectos del ciclo político en la economía.

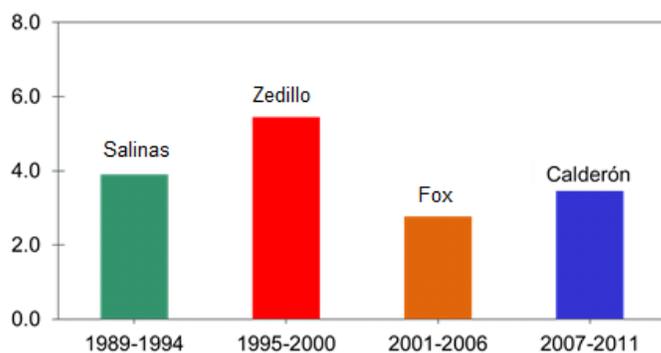
México no ha sido capaz de crecer más de un 2% en promedio anual durante la última década porque la economía no ha tenido capacidad para más. La ausencia de reformas estructurales ha limitado la capacidad productiva a una tasa potencial de sólo 3.5%. Así, después de crecer a una tasa promedio filtrada (descontando años de crecimiento negativo) de 5.5% durante la administración de Ernesto Zedillo (1995-2000), el PIB se moderó a un promedio de 2.8% con Vicente Fox (2001-2006), y avanzó a un 3.5% en los primeros cinco años de Felipe Calderón (2007-2012). La tendencia del crecimiento en los pasados quince años indica no sólo que la capacidad productiva decreció en las dos últimas administraciones, sino que, además, la economía no fue capaz de expandirse más allá de su limitado potencial a fin de preservar la estabilidad macroeconómica.

to de un 24% en el 2000, a un 22% en el 2006, y 21% en el 2010 y 2011. Asimismo, el pobre desempeño de la productividad de los factores y el avance marginal del cambio tecnológico es sólo reflejo de la falta de reformas. Por lo que es evidente la anemia de la economía y su incapacidad para crecer de manera sostenida.

Por último, señala que si las reformas mencionadas – en la economía, instituciones y, política económica– se llevaran a cabo, el país sería capaz no sólo de aumentar su capacidad potencial de crecimiento, sino incluso de suavizar las altas y bajas de su ciclo económico. Así, mientras que las nuevas reformas aumentarían la tasa de crecimiento a la cual la economía puede avanzar sin generar desequilibrios, los cambios en la política económica le permitirían a las autoridades generar poder contracíclico para reducir la volatilidad en el crecimiento económico. Todo ello le permitiría a la economía funcionar a tasas más sostenidas, con estabilidad de precios y flexibilidad para promover el progreso social. La consecuente mejoría en la sincronización fiscal y monetaria eliminaría las ineficiencias generadas por políticas con diferentes mandatos y, en algunos casos, con conflicto de intereses.

Esperemos que el mencionado libro resulte de interés para nuestros futuros candidatos a ocupar la presidencia de México y que promuevan el impulso de las reformas económicas que requiere nuestro país. ☑

Gráfica 1
Pérdida de Capacidad en la Última Década
PIB promedio (años de crecimiento positivo, %)



Fuente: Autor con datos del INEGI

Alfredo Coutiño señala que en la actualidad, es evidente que el país necesita incrementar su capacidad productiva. El potencial de crecimiento depende básicamente de tres fuentes fundamentales: ahorro e inversión, productividad y, cambio tecnológico. Con respecto al primero, México no ha invertido lo suficiente; por el contrario, el país ha desinvertido al registrar una caída del coeficiente inversión a produc-

Descentralización y contabilidad de las finanzas públicas estatales en México

Alejandro Angeles Sevilla

En México, después del periodo de descentralización del gasto de finales de los noventa, la mayoría de los recursos públicos son ejercidos por los 31 estados y el Distrito Federal. Desafortunadamente, esto ha significado que existan 32 formas distintas de ordenar Presupuestos y Cuentas Públicas. Esto es, la planeación de los recursos y el reporte financiero después de que se ejerce el gasto al final del año fiscal. Estos documentos son paradigmas de la contabilidad creativa que resultó tan perniciosa para muchas empresas.

Sin duda, el daño que puede causar en la economía y el funcionamiento de las finanzas públicas es también enorme. A pesar de que el primero de enero de 2009 entró en vigor la Ley General de Contabilidad

Gubernamental que pretende homologar para 2012 todas las cuentas públicas de Estados, Municipios y entidades públicas en el país, esta norma deja fuera un elemento central: los presupuestos. Estos documentos son la columna vertebral de la planeación del gasto y la transparencia financiera. Los presupuestos son una declaración explícita de las prioridades de los gobiernos y la fuerza de los grupos de poder que extraen rentas privadas de los dineros públicos.

A partir de 2008, diversas publicaciones han realizado esfuerzos por estudiar el nivel de transparencia que existe en los presupuestos estatales y desde el 2010 se ha ampliado para los municipios más importantes del país. Los resultados han sido poco alentadores. Las entidades federativas de México son, en general, opacas en sus presupuestos y presentan una gran varianza en la cantidad y calidad de información que presentan. Ni el proceso de democratización ni un incremento sostenido en los presupuestos y transferencias se han visto reflejados en mayor transparencia del gasto público estatal (y municipal). En este contexto de opacidad, resulta casi imposible cualquier intento de mejorar la eficiencia del ejercicio presupuestal. Por ejemplo, el presupuesto de Jalisco consta de cuatro tomos muy detallados, mientras que el de Baja California Sur sólo tiene seis renglones. Sin importar el tamaño de

su presupuesto o el partido político que los gobierna, la falta de información clara es la regla y la transparencia la excepción.

En el México de hoy, es imposible saber con exactitud de qué tamaño es la burocracia estatal ni cuáles son sus salarios. Si bien existen cinco estados que despliegan esa información, el resto de las entidades no lo hacen ni en sus presupuestos ni en sus cuentas públicas. Con respecto a éstas, el INEGI ha realizado una importante labor para poder comparar entre los estados mediante un cuestionario estándar. Este es, hoy por hoy, la única herramienta comparativa de cuentas públicas. El problema es que esta información está sujeta a la buena voluntad de las autoridades estatales, quienes llenan el cuestionario bajo sus propios criterios y singulares interpretaciones.

Uno de los ejemplos más relevantes es el de la nómina de los burócratas. Si se analizan los datos que reportan los estados al INEGI sobre el porcentaje de gasto que destinan para el pago de nómina, los resultados arrojan una metodología contable muy variada. Mientras Michoacán sostiene que destina el 47.0% de su presupuesto total para cubrir los costos laborales de la burocracia, Hidalgo sólo le asigna oficialmente el 4.0% de su gasto.

¿Es posible que un estado gaste en nómina sólo el 4.0% de sus egresos y otro casi la mitad de éstos? Evidentemente no. Lo que sucede es que muchos

estados han decidido reportar el salario de los empleados federalizados no como nómina de servidores públicos sino como “Transferencias”. Este es el caso de la nómina de maestros federalizados, trabajadores de la salud y policías, entre otros.

Una vez tomados en cuenta el monto total de la nómina burocrática el promedio pasó de un 20.0% reportado en cifras oficiales a un 62.0% de los egresos estatales. Hidalgo pasa de 4.0% a 65.0%; Aguascalientes de 6.0% a 56.0%; Michoacán alcanzó hasta un 71.0% de sus egresos como gasto en nómina. Si se suman todos los recursos estatales, la nómina representa 7 de cada 10 pesos gastados. Un monto preocupante, pero lo más alarmante es que esto es sólo una estimación, la opacidad y la falta de consistencia contable impide conocer los montos reales. En el México actual aún no es posible saber con certeza cuánto gastan los estados en sus servidores públicos, en sus maestros, ni en los empleados de sus poderes locales.

La contabilidad creativa en los estados abarca muchos otros aspectos. Por ejemplo, el de la deuda. Muchos estados han colocado bonos para financiamiento, pero sólo un porcentaje de estos bonos es conocido, ya que el resto se realiza por medio de privados. Del mismo modo, muchos no consideran a las Asociaciones Público-Privadas como un compromiso de pago adquirido, ni reportan los saldos de su deuda de corto plazo. El monto real de la deuda no es información pública y transparente.



A pesar de que las calificaciones de las deudas estatales en general son positivas hay tendencias que resultan preocupantes. En varios estados, el crecimiento reciente de la deuda pública representa un problema para la estructura fiscal por su monto y sus plazos de vencimiento. Estados como Coahuila, Chiapas y Tabasco tuvieron un crecimiento de su deuda superior a 100.0% entre 2007 y 2011. En el caso de Coahuila, el mayor aumento se dio entre el 2010 y el 2011, años en que sus pasivos crecieron 408.0% y 338.0%, respectivamente. En el caso de Chiapas, el mayor incremento se dio en el 2007, al dispararse en 555.0%. En Tabasco, la situación es similar. Su deuda se catapultó en el 2007 poco más de 586.0%. En la parte baja de la tabla otros estados como Aguascalientes o Zacatecas tienen un vencimiento promedio para el pago de su deuda a la vuelta de la esquina (cuatro años aproximadamente). Sin embargo, el riesgo principal de los estados mexicanos –además sus adeudos con instituciones financieras y el crecimiento incesante de los compromisos de gasto y su debilidad en la recaudación de recursos propios–, son la opacidad y discrecionalidad que existe en muchos campos de la administración de las finanzas públicas, pues como se ha mencionado, existe deuda no registrada como tal, así como los fideicomisos y los proyectos de prestación de servicios.

De esta suerte, resulta que en plena era de la información, la labor del análisis de los datos públicos en México, en particular a nivel subnacional, implica realizar supuestos, excavar bases de datos y comparar fuentes que, en muchos casos, tienen enormes diferencias, lo cual es muy preocupante. Así, debido a que nuestras finanzas públicas continúan marcadas por la opacidad y la peligrosa creatividad de nuestros funcionarios, no podemos hablar de rendición de cuentas y se corre el riesgo de que, al abrir la caja de pandora, nos encontremos con sorpresas muy poco agradables. Lo que nos debería causar una preocupación incluso mayor es que si una empresa como Enron puede quebrar y desaparecer, un estado o un municipio puede también quebrar pero, para desgracia nuestra eso sería sólo el principio de los problemas.

De esta suerte, el desafío de hacer más eficiente el gasto en los estados y municipios pasa forzosamente por una secuencia de reformas que busquen forjar un medio ambiente institucional propicio para la transparencia y la rendición de cuentas. En su diseño institucional actual, los estados y municipios son autoridades administrativas donde el desperdicio o mal uso de recursos no implica ningún tipo de sanción. De igual forma, los ahorros e inversiones de largo plazo tampoco tienen ningún tipo de incentivo político. El problema no es encontrar mejores cuadros para formar las planillas de los estados y municipios o buscar gobernadores y presidentes municipales más honestos. El desafío es evitar que nuestros estados y municipios sean instituciones diseñadas para la opacidad y el fracaso del buen gobierno.

Algunas medidas que podrían mejorar el diseño institucional y el marco normativo son:

- 1) Incluir en la Ley de General de Contabilidad Gubernamental la homologación de presupuestos estatales y municipales. Actualmente la ley sólo considera la armonización de la contabilidad, mientras se ejerce el dinero público y las cuentas públicas al cierre del año fiscal.
- 2) Los presupuestos estatales y municipales deben de incluir una tabla con el número de empleados en la administración pública y un tabulador de costos laborales que incluya todos los rubros asociados con salarios, pensiones, prestaciones y bonos de desempeño. Ningún tipo de ingreso de los servidores públicos debería quedar fuera de este tabulador.
- 3) Fortalecer a la Auditoría Superior de la Federación con los recursos humanos y materiales necesarios que permitan duplicar el tamaño de la muestra de estados y municipios auditados cada año.

Los resultados de estas auditorías se deben difundir en un formato accesible para los ciudadanos que habiten en cada estado y municipio.

Comentarios sobre los medios de comunicación en el Siglo XXI (1/3)

Arturo Díaz León

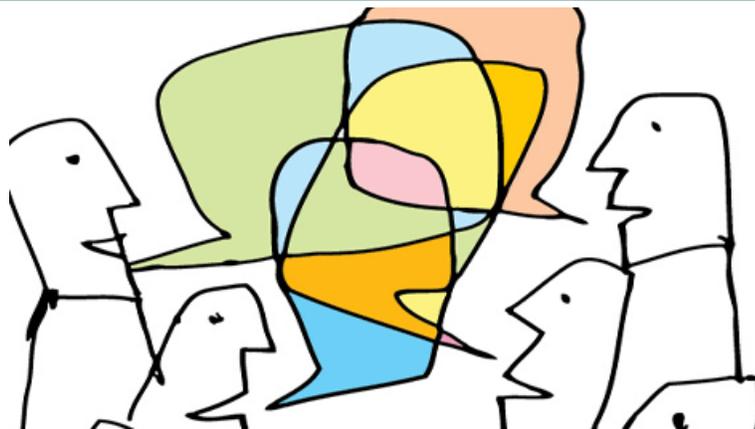
El presente ensayo está compuesto de tres breves partes que se presentarán en cada boletín mensual, los cuales abordan: a) una breve introducción de su importancia y efectos en la economía, la política y la sociedad, b) lo relativo a la regulación y la estructura de mercado global y en nuestro país y, c) las tendencias a futuro del sector. El estudio comienza desde la más reciente etapa de innovación digital, del último tercio del siglo XX.

En principio, se concibe a los medios masivos de comunicación a todos aquellos que permiten el flujo de la información, desde los medios tradicionales del mundo moderno, como la radio, la prensa y/o la televisión, hasta el cine, la telefonía y/o el Internet. En términos de abstracción, el grado de complejidad de los múltiples medios queda simplificado por la tendencia clara de convergencia hacia el empleo y aplicaciones con un solo dispositivo digital. Su importancia radica en que se estima existirán globalmente más de 8 mil millones de dispositivos digitales de todo tipo en 2020.

En principio, desde Vinton Cerf y Robert Kahn, que inventaron el protocolo de Internet en 1970 (bajo el cual corre la red global), se ha registrado una nueva

revolución tecnológica por medio de los medios digitales de telecomunicación, que podría enmarcarse, teórica y empíricamente, en lo que se conoce como destrucción creativa Schumpeteriana, y que se articula fuertemente con los avances de la miniaturización digital por los avances en la nanotecnología. Actualmente la red permite la comunicación digital en tiempo real y su alcance es global. Particularmente, la dinámica del sector de telecomunicaciones es superior al del resto de la economía. Por otro lado, el servicio masificado del pasado, cada vez es más personalizado y, aún, más el propio consumidor ya comienza generar sus propios productos digitales, convirtiéndose en lo que Alvin Toffler denomina “prosumidor”. El efecto del cambio tecnológico digital en los medios afecta estructuralmente a todos los sectores, desde las forma en cómo opera y se organiza la banca, la industria, el comercio, los servicios en general, la educación y la salud, entre muchos otros. Incluso, estos cambios estructurales explican, en gran medida, la dislocación laboral y el alto desempleo actual, pues sumada la automatización de procesos, el crecimiento industrial está cada vez más separado del empleo tradicional. Esencialmente el predicamento de la vieja industria analógica deja al descubierto que bajo cada nueva innovación digital, todos los sectores y productos (sin excepción) comienzan desde cero. Por ejemplo, recuérdese la industria musical con discos de acetato, que ya desapareció, como también la televisión en blanco y negro, el formato VHS en video y/o la desaparecida firma Napster por el formato MP3 relacionada con la descarga y el intercambio de música en la red Internet, entre muchos otros ejemplos.^[1]

Para la generación de jóvenes de la década de los ochenta, los nuevos medios digitales son una realidad inconcebible, es decir, consideran los nuevos medios



como algo que siempre existió, y ahora difícilmente pueden vivir sin teléfono celular, computadora digital y/o Ipod, entre muchas otras innovaciones. Sin embargo, para la generación anterior, que todavía no ha incorporado en sus vidas la tecnología más reciente, sigue rezagándose en la obsolescencia laboral, industrial, de servicios, educativa, de entretenimiento y/o social.

Paralelamente, el costo de los servicios, dispositivos y equipos digitales tiende a reducirse permanentemente. Por ejemplo, en el caso de un e-mail, el costo es cero (después de adquirida una computadora en red). Por otro lado, en el caso de computadores portátiles más simples —laptop— de bajo precio, registran un valor actual al equivalente de un cuarto de lo que costaban hace 10 años. Así, estructuralmente todos los días los viejos medios sensiblemente pierden terreno. Ya se midan sus efectos en tiempo de atención de clientes y de ingresos por ventas, desde el servicios postal frente al Internet; el video-phone (que además es radio, cámara fotográfica y registro musical) vs el teléfono convencional; el USB- iPods (dispositivos digitales de radio, video, sonido y música) vs el radio convencional; la televisión de paga vs la televisión convencional (o sea, con acceso a más de 50 canales, ahora con imágenes en tercera dimensión por cable y satélite frente a menos de una docena de canales del medio tradicional con antena), la televisión pública vs la privada (con diferencias notables en la diversidad y calidad en los contenidos privados) y, sobre todo del formato Youtube que termina ofreciendo “el servicio que se desea, donde se desea y en el tiempo que se desea”, sin dejar de mencionar el pendiente

fortalecimiento de los servicios digitales independientes de radio, televisión y de Internet rural por su red con los satélites. Por ejemplo, en Corea del Sur se tienen teléfonos celulares que transmiten televisión en vivo desde 2005. Por otro lado, el número de videophones en Estados Unidos se incrementó de sólo un millón a 20 millones entre 2005 y 2007, y se pronosticó que en 2010 serían 250 millones en el mundo. Estas expectativas ya fueron rebasadas. En otro ejemplo, en Youtube los consumidores son también creadores de productos digitales (bajo el nuevo paradigma, por ejemplo. “Second Life”), incluso con apropiación comercial global. También los videojuegos de entretenimiento y, hasta simuladores de vuelo, construcción y reparación de maquinaria, puentes e inmuebles diversos, entre muchas otras aplicaciones de capacitación, idiomas y cultura. Finalmente, se distinguen las redes sociales FaceBook, Twitter y/o Myspace, entre otras, con un crecimiento exponencial de participantes actualmente en el mundo que intercambian datos personales, fotos, direcciones, amistades, pasatiempos, pasado, opiniones, música y, hasta ideales entre muchas otras cosas más. Sólo Facebook, creado en febrero de 1994 por Mark Zuckerberg, se convirtió en la red social líder en el mundo, reportó en 2009 que tiene 250 millones de usuarios con ingresos superiores a los 500 millones de dólares.

Cabe destacar que el único medio que no registra un gran crecimiento paralelo es el libro digital (eBook) sobre el libro impreso convencional, pues entre las causas que explican este fenómeno se menciona el bajo nivel de educación y la escasa cultura por la lec-

[1] Pavlik John. “Media in the digital age”, Columbia University Press, New York, 2008, pag. 216. Díaz Arturo. “Paradigma neo-schumpeteriano”, Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alamán, A.C., México, Julio, 2010.

tura en economías en desarrollo. Implícitamente, esto indica que, a pesar del avance existente, se prevé todavía una larga convivencia entre el viejo y el nuevo modelo de los medios masivos de comunicación. Con todo, la nueva economía está en marcha, pues la red global genera economías de escala (al extenderse su tamaño) y de alcance (de tipo y dispersión tecnológica), como de empoderamiento social (derivado del conocimiento humano generado y apropiado). El fenómeno de estudio se centra en la convergencia, tanto técnica como social. Es decir:

- a. Convergencia Técnica (por el desarrollo de plataformas compatibles para integrar diferentes dispositivos y aplicaciones de sonido, video y datos en red Internet –World Wide Web vía satélites y redes de cable de banda ancha-). Por ejemplo, el iPad, que pesa un poco más de medio kilo y mide media pulgada de ancho, apenas apareció en el mercado en 2010 y sirve para mandar correos electrónicos, ver videos, escuchar música, jugar juegos digitales, leer libros, ver películas y escuchar noticias, entre muchas otras aplicaciones. Este nuevo dispositivo promete ser el primero que concrete la convergencia digital técnica. Mientras tanto, en el futuro próximo tendremos teléfonos celulares que competirán con las computadoras más avanzadas, y serán televisores de tercera dimensión con proyectores integrales, entre muchas otras innovaciones por venir;
- b. Convergencia social (derivada de cerrar la brecha de acceso –local y global-) por la conectividad global, y que constituye el salto tecnológico, hasta de más de un siglo con sólo la posesión de un teléfono celular en países en desarrollo, como India y/o África, sin tener que pasar por las inversiones en infraestructura física de redes de cobre.

Finalmente, también existen muchos riesgos en la industria digital, desde el escándalo de WikiLeaks (por sus excesos de libertad sin responsabilidad), los hackers, el espionaje industrial, la piratería en general, la “industria del virus”, las violaciones a la información privada y, hasta diplomática clasificada, la pornografía, el secuestro y el lavado de dinero, entre muchas otras actividades en la red global que conforman el Cybercrimen. Por lo tanto, la red tiene que ser regulada por el estado, dictarse una política de medios de acceso universal y desarrollarse un sistema de inteligencia oficial para garantizar la seguridad en la red global Internet.

En resumen, tenemos que aprender a usar plenamente todos los nuevos medios digitales, como también a generar valor económico bajo el nuevo paradigma de la Red Global Internet (World Wide Web). Implícitamente, este es el medio más democrático que ha existido jamás en la historia de la humanidad, pues provee a los seres humanos la posibilidad de acceso total a la información que se genera, la capacidad de compartirla libremente y, sobre todo de crear globalmente el propio conocimiento. Para lograrlo, se requiere que los medios que estén en red (World Wide Web) sean realmente independientes del poder político, libres, con profundo sentido ético y, sobre todo, más democráticos, de tal forma que comprendan también el fenómeno de la diversidad local frente a la globalización.^[2]

^[2] Se infiere la compactación en la industria de la aviación comercial, en donde sólo unas cuantas firmas eficientes –estructura oligopólica- pueden seguir en el mercado –en búsqueda del número óptimo de jugadores- Hendricks John Allen. “The twenty-first-century media industry”, Lexington Books, London, 2010.

¿Qué esperamos para crecer?



Carlos Palencia Escalante

Si bien en el 2011 el crecimiento del PIB mexicano fue de 3.9 por ciento y esta es una cifra mayor a la de varios países desarrollados, el problema continúa siendo que existe desarticulación en varias cadenas productivas y, por lo tanto, el ímpetu de algunas industrias exportadoras o incluso en la infraestructura no se transmite hacia el conjunto de la economía.

Datos del INEGI indican que existen 47 millones de unidades productivas, que emplean a casi 27 millones de personas. Pero hay que considerar que el 95 por ciento de esas unidades ocupa a menos de 10 personas.^[1]

Sectorialmente, quienes dan más empleo son los servicios privados no financieros y el comercio

que, en conjunto ocupan a 13 millones de personas, mientras que el personal promedio en cada comercio es de 3.3 personas, comparativamente menor a los 5.1 en los servicios.

Esto es interesante de analizar pues si bien México avanzó 9 lugares en competitividad según el Índice de Competitividad Mundial de 2011 que realizó el Instituto Suizo IMD World Competitiveness Center, no es suficiente lo que se ha hecho para detonar el real potencial crecimiento.^[2]

Cuatro son los factores medidos: desempeño económico, eficiencia del gobierno, negocios eficientes e infraestructura, que a su vez se dividen en 20 sub factores, que contienen indicadores desglosados en 75 puntos de evaluación.

Los resultados más optimistas fueron en desempeño económico, al pasar del sitio 25 al 16; en eficiencia del gobierno, del 46 al 43; en negocios eficientes, del 51 al 43, y en infraestructura, del 50 al 49. En costo de vida hay una mejor posición, en horas laboradas en el cuarto, y en déficit de cuenta pública, en el octavo.

^[1] Solamente el 0.2 por ciento de las unidades tiene más de 250 empleados.

^[2] México avanzó nueve lugares al pasar del sitio 47 al 38 de una lista de 59 países, con la mejor calificación en el factor de desarrollo económico y la peor en infraestructura, donde se incluye una nota por la mala calidad de la educación.



Por otra parte, las evaluaciones han sido favorables en aumento del PIB, políticas públicas, burocracia, tipo de cambio, desempleo en los jóvenes, captación de inversión extranjera directa, bolsa de valores y exportaciones de alta tecnología, entre otros.

Respecto a exportaciones de servicios, se nos ubica en el sitio 56, así como en activos bancarios y mercado informal o economías paralelas.

Una vez comentado el escenario macroeconómico de la competitividad mexicana, señalaré algunos puntos argumentados por la OCDE.

¿Quien es quien en el índice 2011?

País	posición	puntos
Hong Kong	1	100
Estados Unidos	1	100
Alemania	10	87.8
China	19	81.1
Chile	25	76.8
Japón	26	75.2
India	32	70.6
México	38	64.0
Brasil	44	61.0
Rusia	49	58.4

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con el “Perfil Estadístico” de México publicado en el 2011, de 2006 a 2010 el promedio anual de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita fue de apenas un pobre 1.1%.^[3] Por su parte, el INEGI informó que, respecto al 2008, el ingreso promedio de los hogares mexicanos en 2010 efectivamente decreció en 12.3%. Aunque si quisiera darse un dato positivo, se puede encontrar en la inflación, cuyo promedio para el cuatrienio examinado fue de 4.6%; sin embargo, sin ser pesimista, hagamos una pregunta: ¿cuál es el beneficio de una reducida inflación si el crecimiento económico es menor?

Ahora bien, de acuerdo con Ángel Gurría, Secretario General de la OCDE, nuestro país requiere generar un millón de nuevos empleos anuales pero no lo está haciendo y no lo logrará si como lo ha dicho el gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, que si el PIB crece entre 3 y 4% en este 2012, la economía formal podría ge-

^[3]Aunque otro cálculo del Banco Mundial arroja un resultado aún peor; entre 2006 y 2010 el PIB decreció 1.3%.

Entre 1981 y 1985 el crecimiento promedio anual del PIB en México fue de menos 3.70 por ciento; de 1986 a 1990, 3.87; de 1991 a 1995, 3.35; de 1996 a 2000; 3.79, y de 2001 a 2010, 1.53 por ciento.

Respecto a la Inflación, se registraron tasas anuales promedio de 74.08 por ciento entre 1981 y 1985; de 63.07 entre 1986 y 1990; de 20.32 entre 1991 y 1995, y de 13.80 entre 1996 y 2000, hasta promediar 4.49 por ciento entre 2001 y 2010.

nerar entre 500 y 600 mil empleos y entonces continuará el déficit sistemático.

Además, el gran problema de México sigue siendo la falta de crecimiento, sin poder lograrlo a más de un 3.5 por ciento anual (algunos consideran que ni al 2.5 por ciento, por la carencia de inversión, que cayó de 25 por ciento del PIB a principios de los ochenta al 20 por ciento en los años recientes.

México, porcentaje de población en pobreza e indigencia

Año	Pobreza	Indigencia
2002	39.4 %	12.6%
2008	34.8%	11.2%
2010	36.3%	13.3%

Fuente: Elaboración propia con datos de la CONEVAL.

Pero si el desempleo es una preocupante limitación, la pobreza es aún más inquietante... es, por decirlo de alguna forma, una mezcla explosiva. La CONEVAL indica que la reciente crisis sumó a la pobreza en México 3.2 millones de personas más; la CEPAL, por su parte,^[4] indica que si bien la pobreza en Latinoamérica alcanzó en el 2011 su nivel más bajo en los últimos 20 años, en México se han registrado altibajos: durante el año 2002,

el 39.4% de la población se encontraba en condiciones de pobreza y el 12.6% eran indigentes; para el 2008, el índice de pobreza era del 34.8% y la indigencia representaba el 11.2%; pero en 2010 hubo un cambio significativo ya que el 36.3% está bajo la pobreza, mientras que el 13.3% se encuentra en la indigencia.

En ese sentido de brecha social, no importa que por su tamaño México sea la décima cuarta economía del mundo, por que si se trata de ingreso promedio per cápita —de 10 mil 194 dólares al año—, se cae hasta el sitio 64 de acuerdo con datos del INEGI pues nuestro país cayó dos lugares respecto a 2010 y en América Latina quedó por debajo de Argentina, Brasil y Chile.

Luego entonces, el problema de la iniquidad en el ingreso representa un obstáculo para el desarrollo económico, pues cerca del 20 por ciento de la población en México concentra más de la mitad del ingreso total, en tanto que el 20 por ciento de la población con menores recursos apenas recibe el 4.5 por ciento del total de ingresos.

Lo anterior no son datos menores ya que de una población económicamente activa (PEA) de 48.9 millones de mexicanos, sólo 15 millones tienen empleo formal y además la seguridad social no la reciben 68.3 millones de personas, 23.2 millones tienen rezagos educativos y 18.5 millones no cuentan con los servicios básicos en sus viviendas.

Por eso termino como empecé, *¿Qué esperamos para crecer?*

^[4] En "Panorama social de América Latina 2011".